

El Luchador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
Morey, 26-36—Teléfono 2413
Horas de oficina de 9 a 1

PALMA DE MALLORCA, 19 de Agosto de 1939

Año VIII—Núm. 372
FRANQUEO CONCERTADO
SUSCRIPCION } Trimestre 2'50 ptas.
Núm suelto, 20 cts.

España tiene nuevo Gobierno

España se siente Una, Poderosa y Libre y llama a todos sus hijos al campo de la esperanza del trabajo y de la fe inquebrantable en sus destinos históricos.

¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA FRANCO!

En la guerra de la paz se está poniendo de manifiesto lo que tanto hemos admirado y aplaudido en la guerra de las armas. El pueblo español tiene fe ciega y confianza absoluta en su Jefe. La unidad de pensamiento y de voluntad entre el Caudillo y los buenos hijos de España, es un hecho, es una realidad tangible que constituye la piedra angular del engrandecimiento con que soñamos.

El acontecimiento nacional de estos mismos días ha venido a confirmarlo de una manera evidente. Franco ha elegido sus nuevos Ministros, ha dado a la nación un nuevo Gobierno y la nación acepta la disposición del Caudillo, con gozo, sin discusión posible, con la firme certeza de que lo hecho por él responde a las necesidades de España. Estábamos contentos con los anteriores gobernantes y estamos contentos con los actuales, porque unos y otros han sido elegidos por él. Las otras razones están de más.

El pueblo español de hoy lee los nombres de los nuevos Consejeros, sin recelos, casi sin curiosidad, no para examinar si son aptos o no, sino para alabar su elección y ponderar sus cualidades. Cuando Franco los ha escogido, se dice el pueblo, su patriotismo de ellos está a salvo, su amor a la grande España es incuestionable, su capacidad debe ser notable y el resultado de su gestión ministerial será un éxito seguro. Si no fueran así, Franco, el primer español, el custodio de la Patria, no hubiera puesto en ellos sus ojos.

Conviene que las democracias enemigas de la España grande abran los ojos y se fijen atentamente en ese estado de ánimo del pueblo español, para que se dejen de tonterías y abandonen sus quiméricos intentos de dividirnos sea como sea y de obstaculizar nuestra marcha ascendente. Contra un pueblo como el nuestro, uno con su Jefe, uno en su política y férreamente decidido a ser grande, ni puede ni podrá nadie.

Y eso mismo es necesario que lo comprendan y pronto los que dentro de casa andan todavía soñando con lo pasado, o tibios con lo nuevo, o semiemboscados para pescar en todas las aguas y salir con la suya sin dar la cara y sin mudar el alma.

Los sembradores de discordias, los que no han perdido la maldita costumbre de murmurar de todo, los que no hacen nada y encuentran tiempo para criticarlo todo, o cambian radicalmente de conducta y se suman a la unidad y al dinamismo patrios, deben desaparecer de la esfera de acción de la vida nacional vigilando además sus pasos para imponer a su vagancia y extralimitaciones el correctivo merecido.

El Caudillo nos da el ejemplo y los que somos suyos y de España, debemos secundar sus planes con voluntad energética, no consintiendo que contra él o sus decisiones se levante una voz siquiera, sin que al punto tenga en contra nuestra protesta y nuestra acción ante los organismos competentes. Hay que enterrar de una vez para siempre la triste herencia que nos legó una política corrompida, estéril y partidista que puso a la Patria a dos dedos del abismo. La sangre derramada nos marca el camino que hay que seguir.

Tenemos nuevo gobierno. Unos lo llaman de una manera, otros de otra y para todos ha sido de gran satisfacción.

Nosotros prescindimos de apelativos, renunciemos al examen de sus componentes y sólo vemos en ellos la voluntad y los intentos del Caudillo y de España que desde este momento descansan esperanzados en la fidelidad de ese grupo de españoles que ante la Patria y ante el mundo asumen la responsabilidad de llevar a la Nación que representan a las alturas de la prosperidad y grandeza que todos ardientemente anhelamos.

Son pocos en número y el trabajo que les espera es abrumador porque han recogido en sus manos una España destrozada por la maldita horda que barrió despiadadamente nuestra suelo.

Pero eso no importa ni debe desalentarlos, porque con ellos está la nación entera. El español que no se sume a la labor de esos hombres, el que no les preste todo el apoyo de su inteligencia, de su trabajo, de su posición social o económica, el que en ellos no obedezca ciegamente al que los eligió, no es buen hijo de la Patria, ni es soldado de Franco en la guerra de la paz. Los distingos, las parcialidades, la zancadilla política, la tibieza calculada y la barrena de la crítica y de la sorda murmuración, se han acabado para siempre. Debemos ir derechos y sin titubeos a lo gran de, a lo patriótico, a lo español siguiendo fieles y confiados las pisadas del Jefe y barriendo del camino lo inútil y sobre todo lo alborotador y pernicioso.

R. P. José Murall S. J.

El día 15 de Agosto festividad de la Asunción de nuestra Señora, fué nombrado Rector del Colegio de Montesión el R. P. José Murall S. J.

El histórico y glorioso Colegio está de enhorabuena, porque tiene al frente un hombre de verdadero mérito.

Por si faltaba algo a su capacidad intelectual de todos conocida, a su experiencia pedagógica comprobada en el primer Colegio jesuítico de la Provincia de Aragón, el del Sgdo. Corazón de Barcelona y a su práctica de gobernante ejercida en la dirección de dicha Provincia, el Señor quiso añadir a sus muchas virtudes la aureola del martirio sufrido por Dios y por la Patria en las laderas del Tibidabo.

Allí lo dejaron por muerto los fusiles de los sin-Dios junto a los cadáveres de dos Padres y un hermano. La divina Providencia aceptó su sacrificio cruento, conservó su vida de un modo milagroso y nos lo ha traído a Mallorca. Bienvenido sea el Mártir de Cristo.

El R. P. Murall es una prueba más del amor y fidelidad que la Compañía de Jesús tiene para Dios y para España. Por ellos han luchado sus hijos como Capellanes de nuestro Ejército en todos los frentes de combate, por ellos han trabajado incansables en las almas en la zona marxista a dos dedos siempre de la muerte y por ellos han dado muchos, alegres, su vida, como la dió en las faldas del Tibidabo el glorioso Rector del Colegio de Montesión.

EL LUCHADOR tiene el gusto de saludar respetuosamente al R. P. Murall S. J. y a él y a su Colegio les desea el éxito rotundo que con fiadamenté esperamos y deseamos todos los mallorquines sinceros amantes de la Compañía de Jesús.

Patriotas y patriotereros

Claro es que no es lo mismo una cosa que otra aunque muchos quieran deliberadamente confundirlas y a otros les convenga que el público las confunda. Yo conozco un montón de personas que hablan de la patria a todas horas y ni la conocen, ni la sienten, ni la aman. ¡Cuánta mentira y cuánto cálculo hay en este pícaro mundo!

Del patriota al patrioterero hay un abismo. El primero construye y el segundo desacredita. Aquél vive un ideal noble y levantado y éste se mueve siempre a ras de tierra sin un solo pensamiento que valga la pena. El uno habla poco y siente hondo, el otro discurre sin tino y en sus emociones es huero. El patriota es generosidad, sacrificio y desinterés. El patrioterero es insubstancial y sólo busca en la patria sus cómodos.

¡Qué hermosa figura la del legítimo patriota! La patria que Dios le dió, la que le vió nacer y lo crió, la tierra santa de sus padres y sus abuelos, la que conoció sus alegrías y tristezas y recogió amorosa sus risas y sus lágrimas, esa misma, con sus mares y sus ríos, sus ciudades, pueblos y caseríos, sus valles y montañas, su cielo y estrellas, sus batallas, sus triunfos y su historia, ganadas aquéllas y escrita ésta por los suyos, por sus compatriotas, por sus hermanos de raza y de sangre, es para él la mejor patria del mundo, y si ella se llama España, es la más hermosa, la más valiente, la más idealista, aguerrida y cristiana de la tierra.

Por eso la ama con pasión de enamorado, la sirve con fidelidad de hijo, la defiende como se defiende a una madre y para hacerla grande y conservarla independiente y libre, se lo da todo, absolutamente todo, hasta la sangre de sus venas. Y todo eso en silencio, sin alharacas, con alegría y poniendo en el don el alma, olvidándose enteramente de sí mismo.

¡El patrioterero es otra cosa! Es figura sin relieve, descolorida, antipática, y muchas veces hasta repulsiva. ¿Por qué? Porque del patrioterero sale con

frecuencia el egoísta, el calculador, el político nefasto, el vulgar enchufista. Cuando el peligro amenaza su posición o sus cómodos, hasta es traidor a la patria. ¡Cuántos de éstos no hemos sufrido estos pasados años que después de deshonrar a su patria con su traición o su cobardía siguen laborando contra ella desde el extranjero y siguen llamándose a boca, españoles!

¿Tiene hoy España muchos y ardientes patriotas? El daño que en este terreno nos hizo la política liberal de cincuenta años atrás, fué inmenso. Lo que a esos daños añadieron los nefastos hombres del aplastado Frente popular, Azaña, Prieto, Negrín y compañía, no tiene medida. Con aquéllos y con éstos habíamos llegado casi a olvidar y desconocer la santa patria que nos diera Dios.

Y en esto precisamente está la mayor grandeza de nuestro gran Caudillo, Franco Franco, antes que General, antes que gobernante y antes que todo, es el gran español, que idolatra a su patria, que siente hondamente su patria, que vive para su patria y cuyo anhelo supremo es despertar en los corazones de todos sus compatriotas, el amor a España y el orgullo santo de llamarse españoles.

¡Y Franco lleva en el alma la verdadera España, la de nuestros mayores, la histórica, la creyente, la religiosa y por lo mismo conquistadora de mundos y evangelizadora de pueblos!

¿Tiene hoy España muchos ardientes patriotas? Yo solo diré que en la España de Franco, en la España de los caídos y de los mártires, en la de las juventudes heroicas admiración del mundo, sólo deben vivir los patriotas, los españoles de corazón, los de verdad, los que lo den todo, contentos y orgullosos de ser hijos de una madre soberana y grande.

Los patriotereros, los que dividen su corazón, los descoloridos... ¡nos sobran!

¡Con Dios, con Franco y con España, hasta la muerte!

P. Y.

EVANGELIO DEL DOMINGO

Domingo XII después de Pentecostés



N aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis, pues os aseguro que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; como también oír las cosas que vosotros oís, y no las oyeron. Levantóse entonces un doctor de la Lev, y dijole, con el fin de teatarle: Maestro, ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna? Dijole Jesús: ¿qué es lo que se halla escrito en la Lev? ¿Qué es lo que en ella lees? Respondió él: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tus fuerzas, y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo. Replicóle Jesús: Bien has respondido. Haz eso, y vivirás. Mas él, queriendo dar a entender que era justo, preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Entonces Jesús, tomando la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, que le despojaron de todo, le cubrieron de heridas, y se fueron, dejándole medio muerto. Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote, y aunque le vió, pasóse de largo. Igualmente un Levita, a pesar de que se halló vecino al sitio, le miró y tiró adelante. Pero un pasajero, de nación samaritano, llegóse donde estaba, y viéndole, movióse a compasión; y arimándose, vendió sus heridas, bañándolas con aceite y vino, y subiéndole en su cabalgadura, le condujo al mesón, y cuidó de él en todo. Al día siguiente, sacó dos denarios de plata, y dióselos al mesonero, diciéndole: Cúdame este hombre; y todo lo que gastares de más, yo te lo abonaré a mi vuelta. ¿Quién de estos tres te parece haber sido el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Aquél, respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues anda dijole Jesús, haz tú otro tanto. (San Lucas, v, 32-37.)

Todo el Evangelio de hoy no es otra cosa que la respuesta del Salvador a dos preguntas que le hace un Escriba: «Maestro, ¿qué haré para alcanzar la vida eterna? ¿Y quién es mi prójimo?»

No nos es posible ocuparnos hoy sino de una de ellas y escogemos la segunda, o sea la parábola con que contestó el Señor al Escriba, llena de inefable suavidad para todo hombre de buen corazón. Lo más interesante de ella es la persona que escogió el Salvador para que sirviese de modelo al presumido Escriba: era un samaritano. Sabido es el odio, la abominación, con que miraban los judíos a los Samaritanos, que ellos consideraban como inmundos y peores aun que los mismos paganos. Pues un aborrecido Samaritano es el que con su misericordia conmovedora va a ser el modelo viviente que prácticamente nos enseñe quién es nuestro prójimo, y cómo hay que amarle como a nosotros mismos.

Es aquí de notar la inversión de términos que en su respuesta hace el Señor al preguntar al Escriba quién era su prójimo. No responde directamente quién era el prójimo, sino quién era el hombre que con su proceder nos señalaba quién era su prójimo, y juntamente cómo le amaba como a sí mismo. Y éste era un Samaritano. Esta lección debió de mortificar sensiblemente al rabino; pero no tanto como la pregunta final que le dirigió el Salvador para que él mismo formulase la moraleja de la parábola: «¿Quién de los tres te parece que fué el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?» Puesto entre la espada y la pared, no sabía qué responder el rabino. Decir que no lo sabía era imposible; confesar que era un samaritano, más imposible todavía. Para salir del paso, se limitó a contestar: «El que hizo misericordia con él». No necesitaba más el divino Maestro: «Anda—le dijo—y haz tú lo mismo»: ¡lo mismo que un Samaritano!

Mas no es esta la principal intención y, si vale la palabra, malicia de la parábola: hay otra más profunda, más punzante para el rabino, pero infinitamente más consoladora y provechosa para nosotros. ¿Quién era, en efecto, este piadoso Samaritano? A la verdad, él y sólo él, es el piadoso Samaritano que nos halló, mejor dicho, que nos buscó en nuestro camino, donde yacíamos despojados, heridos, medio muertos, a punto de caer en la muerte eterna. Descendió de la Celeste Jerusalén el piadoso Samaritano, Jesucristo; y al vernos cómo estábamos, se le quebró de compasión el Corazón misericordiosísimo; y nos dió la mano; y nos levantó, y nos curó, y nos sanó, y libres de nuestros enemigos nos puso en seguro y nos dió la vida eterna.

Esta misericordia del Corazón del buen Samaritano es para nosotros un estímulo y una lección: estímulo poderosísimo, que nos mueve a pagarle amor por amor; lección suprema de caridad para con nuestros prójimos. Con el Corazón en la mano nos dice continuamente el divino Salvador: «Mirad este Corazón, abrasado en amor de vosotros y de vuestros prójimos: amadme, como os amé; amaos, como os he amado».

CALENDARIO

Día 20 Agosto.

Domingo XII después de Pentecostés.

San Bernardo.

Verde. Misa propia, 2.ª oración de San Bernardo, 3.ª de Octava. Credo. Prefacio de Trinidad.

Lunes, 21

Sta. Juana Francisca Fremiot, Vda.

Blanco. Misa del Com. de Vírgenes «Cognovi», 2.ª oración de Octava. Credo. Prefacio Octava.

Martes, 22

Stos. Timoteo y Com. mártires.

Blanco. Misa del día 15, 2.ª oración de Stos. Timoteo y compañeros. Credo. Prefacio de la Virgen.

Miércoles, 23

S. Felipe Bonifacio, Confesor.

Blanco. Misa de Com. de Confesores no Pontífices. «Justis», 2.ª de Vigilia. Prefacio como último Evang. de Vigilia, o Misa de Vigilia de San Bartolomé. Morado sin Gloria, 2.ª oración de S. Felipe. Prefacio común. Jueves, 24

S. Bartolomé, Apóstol.

Blanco. Misa propia. Credo. Prefacio de Apóstoles.

Viernes, 25

Sta. M.ª Micaela del Santísimo Sacramento.

Blanco. Misa propia, 2.ª oración de San Ludovico, Rey, Cf.

Sábado, 26

S. Zeferino, Papa y mártir.

Encarnado. Misa del Com. de un mártir «Sacerdotes Dei», oración propia, 2.ª oración «A cunctis», 3.ª oración a elección.



Construcciones en general - Obras por contrata. - Presupuestos y anteproyectos. - Estructura cemento armado - Descuento Asociaciones religiosas, culturales y benéficas.

El desengaño del mar

A manera de cuento.

Aunque la tierra y el mar fueron gemelos, al nacer y separarse, el tercer día de la Creación, tenían la fisonomía muy distinta, el aspecto muy diferente. La tierra apareció rasa, pelada, sin yerbas, sin árboles; como tierna criatura que aún no ostenta sobre su cabecita blanda aquella melena ensortijada que más tarde será su encanto y su gracia. Pero el mar ya nació, puede decirse, con barbas blancas que bajaban de su rostro: eran las espumas de sus rientes remolinos. Nació con las espaldas encorvadas. llenas de las jorobas de sus ondas jugueteras y con leve temblequeo en todo su cuerpo, como de anciano abuelito, cuyo andar es vacilante y temeroso.

El Creador desde el principio quiso que el mar apareciese como una cosa seria, grave, imponente; imagen de su justicia inexorable y de su inmensidad infinita.

La contemplación del mar, ya en calma, cual si fuese un estanque inmenso; ya en tempestad airada y tenebrosa, siempre produce una impresión fuerte, sublime, impresionante, en el ánimo del expectador.

Este mar inmenso, que nació viejo y grave posee una propiedad que la tierra no tiene: sus aguas no se corrompen, gracias al vaivén continuo, al movimiento incesante y también a las sustancias que la componen. El mar es por naturaleza limpio, puro; odia la corrupción, y la escoria que cae en sus abismos él la transforma, la purifica; pues es incapaz de soportar dentro de sí tranquilamente, la suciedad, la corrupción. Aunque el mar no se semeje en nada a la tierra su hermana gemela, la quiere mucho; por eso le besa los pies constantemente y la

rodea por todas partes del cariño espumoso de sus aguas.

Más, la tierra no teniendo cuenta los gustos y cualidades de su hermano gemelo, arroja sobre el mar sus escorias materiales... Y los hombres habitantes de la tierra presentan a la vera del mar sus escorias morales, convirtiendo las playas en basurero espiritual... Por eso, el mar a veces ruge, deshecho de rabia y coraje; y a veces llora y protesta del escarnio y desdén que a veces le hacen sufrir...

Pero, una vez, un trozo de tierra muy querida del mar, el cual la rodea casi por completo, en amoroso abrazo de olas y de espumas, le hizo creer que sus hijos no irían a su vera a enseñarles a las aguas las impurezas de su alma; y el mar contentado agradecido, satisfecho, puso todo su ser a disposición de la tierra amada. Le ayudó en formidable empresa; soportó sobre el lomo de sus hondas, la carga escalofriante de una lucha cruel; guardó en lo profundo de su seno los cuerpos inanimados de los héroes que habían entregado su vida peleando en el mar. Acabada la lucha, el mar, sonriente, esperaba la llegada a sus playas queridas; a los hijos de su tierra amada, exentos de la escoria y corrupción de antes; pero ¡oh desengaño! el mar ha visto, quiteras que no, otra vez a su vera impurezas de alma, basuras del corazón... Y la salina de sus aguas no sabe de purificaciones de esta clase; y a pesar de su buena voluntad el mar no es la piscina que lava los espíritus...

Agobiado por el desengaño sufrido, el viejo mar lanza de vez en cuando, un murmullo de pena, que parece una queja.

M.ª VICTORIA.

Cómo mueren los héroes españoles

La epopeya del «Castillo de Olite»

Cartagena.—Acerca del glorioso sacrificio del «Castillo de Olite», hundido por la artillería costera roja, en ocasión del Alzamiento Nacional, de Cartagena, se ha conocido un episodio de una grandiosidad y emoción extraordinarias.

Mientras el «Castillo de Olite» se hundía, abarrotado de patriotas que entaban cantos patrióticos y daban frenéticos vítores, unos trescientos supervivientes llegaron a la isla de Escombreras. Sietecientos cincuenta fueron hechos prisioneros por los rojos, y liberados en el día de la Victoria.

En la torreta del faro de Escombreros fué a encontrar la muerte, un héroe del Alcázar de Toledo: el capitán de Arti-

lleria Moyano. Llegó milagrosamente a nado con las dos piernas horrorosamente destrozadas por la metralla comunista y la vida se le escapaba por sus cinco terribles heridas. La mujer española y admirable que atendió a los supervivientes, fué para el héroe que agonizaba, enfermera y madre. Ella recogió y ha transmitido las últimas palabras del laureado capitán Moyano. Helas aquí: «Mi esposa está en La Coruña. Es la hija del marqués de la Atalaya. Dígame que muero por Dios y por España, pensando en ella y perdonando a la batería que me mata.»

La comunicación póstuma del capitán Moyano, obra ya en poder de su familia.

Fábrica de bolsas de papel de

Bartolomé Camps

Se compra papel viejo y de archivo, se pasa a recogerlo a domicilio y se inutiliza en presencia del interesado.

Fábrica de papel y cartón

Cartón (especial para fabricantes de calzado

Ramón Berenguer III, 19 y 21
Teléfono 2245

Palma de Mallorca

VINS D'OR

FELANITX



Fábrica: José A. Clavé, 14 - Teléfono 1528

Despacho: Sindicato, 123 - Teléfono 2528

El nuevo Gobierno de la Paz y la Grandeza ha quedado constituido

Algunos datos biográficos de los Ministros

Don Juan Beigbeder Atienza

Don Juan Beigbeder Atienza, es coronel de Estado Mayor y procede del Arma de Ingenieros. Nació en 31 de marzo de 1888, e ingresó en la Academia de Ingenieros de Guadalajara en primero de Septiembre de 1902. Ingresado después en la Escuela Superior de Guerra, de ella salió con el grado de capitán de Estado Mayor.

Una irresistible vocación le lleva a África, voluntario, y en África desde entonces, casi sin interrupción, se desarrolla su vida y su carrera. Pasó 16 años sin haber estado en la Península. Es que Marruecos recoge por entero la vida de Beigbeder. Primero como capitán y luego como comandante del Estado Mayor, toma parte en las operaciones importantes de la campaña, así en la zona de Melilla como en la de Ceuta y Tetuán.

Como arrastrado por una poderosa e irresistible vocación, estudia la psicología mora y se adapta a sus usos y costumbres. Vive con los indígenas y ello le permite adquirir conocimientos tan profundos de los problemas marroquíes, que le hace merecer justamente el título de «El Africano».

Es nombrado agregado militar de la embajada de España en Berlín y allí deja una profunda huella como militar y como diplomático.

El Caudillo, que de tan antiguo y tan profundamente conoce a Beigbeder, le nombra Alto Comisario de España en Marruecos y organiza Beigbeder el voluntariado árabe, que ha dado a nuestra guerra de liberación tantos miles de combatientes, y realiza una labor colonizadora y diplomática, cuyos efectos son bien conocidos.

D. Ramón Serrano Suñer

Don Ramón Serrano Suñer nació el 12 de diciembre de 1901. Cuenta en la actualidad 38 años.

Estudió en la Universidad de Madrid, donde se licenció en Derecho en junio de 1923 obteniendo el premio extraordinario en la licenciatura. En enero de 1924 tomó parte en las oposiciones al Cuerpo de Abogados del Estado consiguiendo el número 3.

Destinado a la Abogacía del Estado en Zaragoza, desempeñó la Fiscalía de lo contencioso.

Gran amigo de José Antonio Primo de Rivera, defendió con voluntad, frente a las izquierdas envaletonadas, en el Parlamento del 36, que le señalaron a las iras de sus pistoleros, la proclamación de éste como diputado electo por Cuenca.

Su competencia especializada en materia de régimen local, se puso de manifiesto en la discusión de la ley municipal, y lleva el peso de la oposición al proyecto del Gobierno y presentó un anteproyecto que en parte se incorporó al texto de la ley.

El 17 de Julio, con conocimiento del Movimiento y de la difícil situación de Madrid, permaneció allí en contacto con los militantes y fué detenido el día del ataque al Cuartel de la Montaña. Estuvo preso en la cárcel Modelo. Logró escapar a las matanzas del 22 de agosto en las que cayeron Julio Ruiz de Alda, Fernando Primo de Rivera, Melquíades Álvarez, Albiñana, Santa Engracia, Álvarez Valdés, Rico Abello, Esparza, general Capaz, Salord y tantos otros.

Estuvo en la cárcel hasta fines de octubre en que sus hermanos, concedores de lo que le aguardaba, lograron su hospitalización, custodiado por fuerzas de Seguridad. Pocos días después lo-

gró escaparse y refugiarse en una Legación. Hacia finales de Marzo consiguió llegar a nuestra zona.

Ha sido consejero Nacional y miembro de la Junta Política de Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

Aparte de sus actividades políticas, ha aportado interesantes trabajos al Derecho Es autor de la versión española del Tratado de Derecho Civil italiano Rubiero y de sus concordancias con la legislación española, así como también de importantes notas doctrinales.

El General Varela

El general D. José Enrique Varela Iglesias nació en San Fernando, el 17 de abril de 1891. En su ciudad natal, hizo sus primeros estudios en el Colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana. Hijo de militares, bien pronto despertaron en él las aficiones por las armas. En 1909, sentó plaza como voluntario en Infantería de Marina y dos años después obtenía los galones de sargento y jura la bandera. En la convocatoria de Julio de 1912 obtiene plaza en la Academia de Infantería de Toledo en la que hace sus estudios. En 1915, obtiene el grado de segundo teniente y es promovido a primer teniente en 1917.

En el año 1915, marcha a África y allí permanece hasta 1929, prestando sus servicios primeramente en el regimiento de Ceriñola, número 42, y después en la harca, y fuerzas Regulares. Su actuación en África le sirve para ascender rápidamente en la carrera y ser destacado notoriamente.

En 20 de septiembre de 1920 obtiene la primera Cruz Laureada de San Fernando.

Siendo teniente el 12 de mayo de 1921, obtiene el general Varela la segunda Cruz Laureada, en el territorio de la Kabila de Beni Goret en la acción de Ardama. Pertenecía a la columna del teniente coronel González Carrasco.

El 15 de octubre de 1921, don Alfonso XIII impuso al general Varela, en Sevilla, la primera Laureada. El hoy general, es el único soldado español doblemente laureado. Lo era también el general Sanjurjo.

En África recibió numerosas heridas por España.

Terminada la campaña de África, marcha a Alemania y Francia para ampliar estudios militares. En esas naciones asiste a maniobras y conferencias y visita los museos militares y academias.

En mayo de 1936, en oposición al Frente Popular, el general Varela forma parte en una coalición antimarxista que se forma en Granada. El nombre de Varela aparece en esa coalición junto al de José Antonio; mas el Frente Popular encarcela al general Varela en el castillo de Santa Catalina de Cádiz. Allí le sorprendió el 18 de Julio. Inmediatamente, junto con el general López Pintó, se puso al frente de la situación. Después de 24 horas de lucha, conquista Cádiz para España. De sus gestas heroicas durante el movimiento ya están al corriente nuestros lectores.

Ahora es general de División y pertenece al benemérito Cuerpo de Caballeros Mutilados, por haber sido herido once veces en acciones de guerra.

Don Salvador Moreno Fernández

Don Salvador Moreno Fernández, nació en el Ferrol del Caudillo el 15 de octubre de 1886.

Ingresó en la Escuela Naval de San Fernando el año 1903, donde pronto se destaca por su gran inteligencia y capacidad para el trabajo y cursa la ca-

rrera con las más brillantes calificaciones.

En 1908 obtiene el título de oficial de la marina de guerra y embarca en una de las unidades de nuestra flota.

Por su encendido amor a España es perseguido por el sectarismo republicano que le priva de destino, si bien por poco tiempo, pues no tarda en ser nombrado jefe de la base naval de Rios (Vigo)

A fines de 1933 se le confiere el mando del buque escuela de guardias marinas «Juan Sebastián Elcano»; pero el Gobierno del Frente Popular vuelve a perseguirle y de nuevo queda sin destino.

Cuando sobreviene el Alzamiento Nacional no vacila y se incorpora desde el primer momento a la legión de buenos españoles que quieren salvar a la Patria. La casi totalidad de la escuadra ha caído en manos de la horda. El crucero «Almirante Cervera» que estaba anclado para ser reparado en El Ferrol del Caudillo está en poder de la dotación roja que se ha hecho dueña del barco. Don Salvador Moreno Fernández entra solo en el buque, donde la dotación sublevada le rodea y amenaza; pero el Jefe consigue dominarla y se adueña del buque en un gesto de audaz heroísmo.

En la fecha que precedió al derrumbamiento total de la zona roja, fué nombrado por el Gobierno para hacerse cargo de la escuadra roja que sacaron los marxistas de Cartagena para entregarla en Bizerta.

El General Yagüe

Don Juan Yagüe Blanco, asciende a general en plena juventud y en la actualidad cuenta unos 45 años.

Nació en San Leonardo (Soria). Llevado de su vocación castrense, ingresa en la Academia de infantería de Toledo. Apenas salido de aquella solicita un puesto en Marruecos. Allí se desenvuelve casi toda su vida en la oficialidad de la Legión.

De África viene a la Península en 1934 al producirse la sedición rojo-separatista. Se le confía el mando de la columna de Avilés que marcha sobre Oviedo para liberar a esta ciudad, dos veces mártir, de la horda roja que se enseñorea de aquella. En una marcha magnífica, se dirige hacia la capital de Asturias que queda libertada.

En los preparativos del Alzamiento toma una parte activa. Es entonces teniente coronel, jefe de la primera Legión, en las maniobras del Llano Amarillo. Se le confía un puesto delicadísimo para cuando llegue la hora, ya próxima, de la iniciación del Movimiento.

Triunfante éste en África, el Caudillo pone bajo su mando la cuarta columna del Cuerpo de Ejército expedicionario de Marruecos que avanza sobre Madrid. Las derrotas del enemigo son de todos conocidas.

Don Esteban Bilbao Eguía

Don Esteban Bilbao Eguía nació en Bilbao el 11 de enero de 1873. A los nueve años, en 1888, terminó sus estudios de bachillerato en el Instituto de Bilbao. Siguió cursando la carrera de Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad de Deusto. Es licenciado en la primera y doctorado en la segunda. El primer cargo público que ocupó fué el de concejal del Ayuntamiento de Bilbao, en 1902.

En 1904 fué por primera vez diputado a Cortes representando a Vitoria. Lo ha sido posteriormente dos veces por Tolosa y otras dos veces por Estella, y por último, nuevamente en la

gran coalición de derechas efectuadas después de la República en los años 1931 y 1933, en Navarra.

El año 1916 fué nombrado senador por la provincia de Vizcaya. Presidió la Acción Católica de Vizcaya, precisamente en el año 1932, en que ocupaba aquel cargo. Casares Quiroga lo desterró al pueblo de Sabia de Suarna (Orens.).

En el año 1934 se le nombró jefe regional de la Comunión Tradicionalista de Vizcaya, cargo que ocupó durante unos meses.

Desde los 18 años tomó parte como orador destacadísimo en todas las manifestaciones que tendían a la defensa de los derechos católicos de España. De esta manera recorrió toda la nación y se destacó principalmente en sus campañas con motivo de la ley del Caudado, la creación de la Escuela Laica, y secularización de cementerios, cuando era todavía un muchacho.

El Movimiento Nacional le sorprendió en Vizcaya, siendo detenido por los rojos. Pudo salvarse de una de las primeras matanzas de la cárcel de Bilbao por encontrarse recluido en la enfermería, a consecuencia de los padecimientos que había sufrido en la prisión.

Don José Larraz López

Don José Larraz López nació en el año 1904 en Zaragoza, en cuya universidad estudió la carrera de Derecho con tal aprovechamiento que la terminó rápidamente con brillantísimas calificaciones. Ya entonces se señalaba en él una marcada vocación hacia las disciplinas de Economía y Hacienda. Terminada la carrera se trasladó a Madrid, donde el 21 de agosto se presentó ante oposición de abogado del Estado y obtuvo la puntuación más alta y, por consiguiente, el número 1 de su promoción.

Como abogado del Estado fué destinado primeramente a Barcelona, de donde no tardó en volver a Madrid con destino a la sección de la Contencioso.

Durante la dictadura del general Primo de Rivera destaca su labor en la subsecretaría de la Presidencia del Consejo de ministros. Don José Larraz consigue un alto grado de confianza.

A los 25 años, don José Larraz, es una de las más prestigiosas firmas españolas en materia de Economía y Hacienda. Así, es nombrado profesor de Economía de la Escuela de Periodismo y profesor de Economía en la cátedra superior de estudios universitarios, donde escucharon sus lecciones todos los directores de Banco y personal técnico de Madrid.

La fecha histórica del 18 de julio le encuentra en Madrid, donde comienza la persecución y sufrimiento en el Madrid rojo. Puede refugiarse en la Legación de Guatemala y de ella pasa al Decanato de la Embajada de Chile.

En 1937 interviene la Universidad de Lovaina para lograr su libertad de la zona roja; y casi simultáneamente el entonces primer ministro de Bélgica, Van Zeeland, le invitó a dar un ciclo de conferencias en aquel país. Estas gestiones permiten que el señor Larraz pueda salir de Madrid.

En Valencia sufre una detención. Por último, puede abandonar la zona roja. Y al llegar a la España nacional reanuda sus servicios en Hacienda.

Don Luis Alarcón de la Lastra

Don Luis Alarcón de la Lastra, nació en Sevilla el 24 de septiembre de 1891,

Ingresó en la Academia de Artillería de Segovia, a los dieciséis años, es decir, el primero de septiembre de 1917.

El mes de julio de 1914 obtiene el despacho de teniente de su arma.

En el año de 1924, ya capitán, se halla en la zona de Larache, al mando de una batería.

Al advenimiento de la República, se acoge a la ley de Azaña y se retira con el grado de capitán.

Es elegido diputado a Cortes por Sevilla en la legislatura de 1933 y forma parte de la Comisión parlamentaria de Guerra.

El Alzamiento Nacional de julio de 1936 le sorprende en Sevilla. Iniciado el Movimiento, es uno de los primeros voluntarios que se presenta a las autoridades militares para ponerse a sus órdenes. Su ofrecimiento es aceptado y se le confía el mando de una batería del 10.º. Se le incorpora a la columna que manda el teniente coronel Yagüe y marcha sobre Madrid.

Como consecuencia de la brillante actuación de guerra le fué concedida la Medalla Militar individual, el 25 de mayo de 1937.

En las puertas de Madrid, el 18 de noviembre de 1936 recibe sus dos primeras heridas de la campaña.

Al ser tomado Madrid fué nombrado gobernador civil de la provincia, cargo que ha desempeñado hasta el día de hoy.

El señor Alarcón de la Lastra es teniente coronel habilitado de Artillería.

Don Joaquín Benjumea Burín

Don Joaquín Benjumea Burín, de 59 años de edad, procede de un familia de gran abolengo de Sevilla, donde sus paisanos sienten hacia él gran cariño y respeto. Es ingeniero de minas, carrera que cursó brillantemente y durante muchos años ha ejercido en diferentes puestos de responsabilidad. Hombre de un claro talento, de espíritu joven, de una gran preparación, se ha especializado en asuntos hidro-eléctricos, a la par que ha dedicado gran actividad al problema del campo del que es un gran conocedor.

En los primeros días de la liberación de Sevilla en los que pasó por el dolor de perder a uno de sus hijos, primer mártir del Movimiento en aquella capital, ocupó la presidencia de la excelentísima Diputación provincial, cargo en el que ha demostrado reunir condiciones excepcionales de gobernante y buen administrador.

Perfectamente conocedor de toda la legislación dictada sobre daños de guerra en cinco países europeos, ha venido realizando en la Jefatura de este Servicio Nacional una acertadísima y meritisima labor cuyos resultados han de ser muy pronto conocidos por la realidad de los hechos.

Creado por Ley de 16 de marzo último el Instituto de Crédito para la reconstrucción nacional, fué designado por el Caudillo para desempeñar la dirección de tan importante organismo de crédito, que ha de ser la base para la reconstrucción nacional en todos sus aspectos.

Don José Ibáñez Martín

Don José Ibáñez Martín, en plena juventud, con una sólida preparación constantemente acreditada en todos los aspectos de la cultura nacional, asciendo a la cartera de Educación Nacional. Estudió en Francia la carrera de Derecho y Filosofía y Letras, obteniendo en ambas asignaturas los premios extraordinarios. Pasó a Madrid donde cursó los estudios del doctorado tomando parte en las oposiciones a cátedra en 1922 en las que obtuvo el número uno, siendo nombrado catedrático de Geografía e Historia del Instituto de segunda enseñanza de Murcia. Tras nuevas oposiciones, pasó a desempeñar la cátedra de Geografía e Historia del Instituto de San Isidro, en Madrid.

El señor Ibáñez Martín ha publicado numerosos libros. Durante mucho tiempo, cuando la Dictadura del general Primo de Rivera, ocupó la presidencia de la Diputación de Murcia, donde

desarrolló una labor caracterizada especialmente por la preocupación del problema cultural.

Formó al lado de Ramiro de Maeztu, el grupo fundador de «Acción Española», interviniendo en muchos de los actos organizados en aquel entonces que tanto influyeron en la formación del pensamiento español, precursor del glorioso Movimiento Nacional.

Como consecuencia del levantamiento del 10 de agosto de 1932, dirigido por el general Sanjurjo, fué detenido el señor Ibáñez Martín sufriendo larga prisión en la cárcel modelo de Madrid. Por su gran arraigo en Murcia, fué elegido diputado a Cortes por la legislatura de 1933.

En los comienzos del Movimiento Nacional, fué detenido en Madrid, donde se encontraba y encarcelado y después de una larga odisea pudo salir de la zona roja al amparo de la Legación de Turquía.

Incorporado a la España Nacional puso toda su actividad al servicio de la Patria. En 1937 marchó a la América española formando parte de la embajada cultural enviada por S. E. el Generalísimo a aquellos países, en donde estuvo durante seis meses realizando numerosas conferencias en Chile, Perú, Argentina y Brasil.

Creada la Comisión asesora de enseñanza media para la reforma de la segunda enseñanza, por ley de septiembre de 1938, fué designado para formar parte de ella por su gran prestigio dentro del profesorado.

Don Alfonso Peña Boeuf

Don Alfonso Peña Boeuf nació el día 23 de enero de 1883. A los 18 años ingresó en la Escuela de Ingenieros de Caminos donde con gran brillantez cursó la carrera que terminó a los 24 años. Ingresado en el Cuerpo de Ingenieros de Caminos, se dedicó preferentemente a trabajos y proyectos e hizo la carrera de Cincas, en cuya Facultad fué discípulo de José Echegaray.

Se especializó en el estudio del hormigón armado, siendo numerosas las obras que ha llevado a cabo en esta especialización.

Acaso la obra cumbre de este ingeniero sea la del acueducto de Tardienta, el mayor de Europa, con una longitud de 840 metros.

Don Alfonso Peña puso en esta obra su mayor entusiasmo y capacidad y obtuvo un señalado éxito que le granjeó la admiración unánime aun más allá de las fronteras.

También dedicó sus actividades profesionales a la construcción de inmuebles con el material de su especialización. Es obra suya la barriada de Heliópolis de Sevilla y unos 38 grandes edificios de Madrid.

Este intenso trabajo desarrollado por el señor Peña ha sido compartido con el de profesor durante muchos años, de la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Alterna la labor de la cátedra con la de publicación de obras científicas de las que damos algunos títulos: «Tratado de hormigón armado», y «Mecánica clásica», de texto en la Escuela de Ingenieros de Caminos y en el Instituto de Bélgica.

Don Alfonso Peña se encontraba en Madrid en la fecha del 18 de julio. Como auténtico español que fué siempre, sufrió la persecución marxista y al fin logró escapar y entrar en la España de Franco. Este le encargó, al constituirse el primer Gobierno Nacional, de la cartera de Obras Públicas.

El general Muñoz Grande

El general Muñoz Grande, nombrado secretario general y jefe de las Milicias de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., cuenta en la actualidad 40 años.

Pertenece a la gloriosa generación de los jefes de nuestro Ejército formados en la campaña africana.

Apenas terminados sus estudios, en el año 1915, en la Academia de Infantería de Toledo, solicita voluntaria-

mente un puesto en el Ejército de Marruecos. Se incorpora a éste e inmediatamente inicia la vida de campaña que no ha de abandonar ya, hasta poco antes de la iniciación del Movimiento en que regresa a la Península.

Iniciado por aquellos tiempos el difícil encuadramiento en unidades regulares, de los combatientes moros, soldados de cualidades excepcionales, pero cuyo mando exige aptitudes poco comunes de valor y de conocimiento de la compleja psicología árabe, se comprende esta difícil y delicada tarea. Con verdadero rigor son seleccionados los oficiales que han de constituir los cuadros de mando iniciales. Pues bien, el entonces teniente Muñoz Grande, es uno de los seleccionados.

Por méritos de guerra obtiene ascensos hasta teniente coronel. Pasa entonces a la Península para poner nuevamente en tensión su actividad en un cargo que entraña graves dificultades, el de segundo jefe del Cuerpo de Asalto.

El Frente Popular destituye a Muñoz Grande. El Alzamiento Nacional del 18 de julio de 1936 sorprende a Muñoz Grande en Madrid. Es objeto de persecución y encarcelado. Se le condena a muerte. Pero desde la España Nacional se inician gestiones de canje que llegan a un favorable resultado. El teniente coronel Muñoz Grande llega a la España auténtica, y apenas llegado, solicita un puesto en la primera línea. Ascende a coronel y se le concede el mando de la cuarta Brigada de Navarra y con ella toma parte en las campañas de Santander y Asturias hasta que se liquida el frente del Norte.

Reorganizado el Ejército de maniobras, se le confía el mando de una de las Divisiones del Cuerpo de Ejército marroquí. Con ella interviene en la gran ofensiva de Aragón y Levante.

Don Rafael Sánchez Mazas

Don Rafael Sánchez Mazas, ministro sin cartera en el Gobierno Nacional, tiene treinta y siete años de edad. Hizo sus estudios en Bilbao.

El Glorioso Movimiento Nacional le cogió en Madrid. Después de muchas peripecias, logró refugiarse en la Legación de Finlandia. Asaltada ésta, consiguió pasar inadvertido, escondiéndose en una habitación. Después huyó, vagando por las calles de Madrid, hasta que fué detenido por los esbirros del S.I.M.

El 15 de diciembre de 1938 salió de Madrid, en una expedición que llegó a Barcelona, ingresando en el «Villa de Madrid», donde permaneció varios meses. Después fué trasladado a la

cheka del Vallmajor, y estuvo en el campo de trabajo núm. 6.

Pocos días antes de la liberación de Barcelona, Sánchez Mazas, fué trasladado con otros centenares de presos y como se recordará escapó milagrosamente con vida en el Santuario de Collell, donde fueron fusillados numerosos presos que se hallaban junto a él. Sánchez Mazas, respetado milagrosamente por las balas del pelotón de ejecución, huyó a campo traviesa, logrando salvar su vida.

Sánchez Mazas, era consejero nacional de F. E. T., y en la actualidad jefe de los servicios de la Falange exterior.

Don Pedro Gamero del Castillo

Don Pedro Gamero del Castillo vicepresidente general de Falange Española y de las J. O. N. S., nació en Sevilla. Cuenta en la actualidad 25 años.

En su ciudad natal, cursó con brillantez extraordinaria, la carrera de Derecho y Filosofía, ganando los premios extraordinarios de ambas licenciaturas. Se trasladó a Madrid para estudiar el Doctorado de Derecho.

En el mes de junio de 1936, logró, con brillantez extraordinaria, el número uno de las oposiciones oficiales de letrados del Consejo de Estado.

En el curso de 1935-36, realizó esforzados trabajos para lograr la fusión de todas las asociaciones de carácter nacional, bajo el signo de la Falange.

Al estallar el Movimiento Nacional, Gamero es profesor ayudante de la cátedra de Filosofía del Derecho, de la Universidad Central. Gamero del Castillo se encuentra en Sevilla. Se presenta al Cuartel Nacional y actúa entre los primeros voluntarios. Pocos meses después, al inaugurarse el primer curso de la Academia de Alféreces provisionales, ingresa en la de Ingenieros.

En junio de 1937 es nombrado jefe provincial de Falange, cargo que simultanea, desde febrero del 38, con el de gobernador civil de la provincia, para el que es destinado en aquella fecha. En el mes de noviembre del mismo año, solicita su ingreso como voluntario, en una de las unidades de la Escuadra y entra a formar parte de la dotación del «Canarias». El almirante Moreu, jefe de la División de cruceros, le incorpora provisionalmente como ayudante de Estado Mayor.

Al terminar la campaña, fué nombrado por el Caudillo, capitán honorario del Cuerpo Jurídico de la Armada. Ha sido consejero nacional y miembro de la Junta Política de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

LAVADOS A SECO

Lutos en 8 horas

Colores a la muestra

Tintorería Bartrulich

Casa fundada en 1900

Pla. de Coll, 17 Plaza de Cort, 3

MUTUA BALEAR
SEGUROS DE INCENDIOS
SEGUROS DE ACCIDENTES
Vía Roma 45
Palma de Mallorca

KAIROL
Fábricas de
Perfumería y Jabones
en Madrid y Palma
de Mallorca
Fábrica en Palma:
PROTECTORA, 33 interior

Fábrica de curtidos
J. ROS MIR Y CIA
CASA FUNDADA EN 1850
Torre del Amor, 6
Teléfono 2424
Palma de Mallorca

PÁGINA INFANTIL

La calabaza del mendigo

I
Iba por una carretera llena de polvo un infeliz mendigo cansado y hambriento, y pedía limosna a cuantos a su paso nallaba.

En la carretera había una venta, y el pobre entró en ella pidiendo al ventero un pedazo de pan.

Y el ventero contestóle:
—No hay inconveniente, con tal de que me lo pagues; pues a mí no me dan nada de balde.

El pobre no tenía moneda con qué pagar y entregó, a cambio del pedazo de pan, su calabaza llena de un excelente vino que aquel día mismo le dieron de limosna en cierta alquería.

Y en cuanto hubo comido el pan salió de la venta y fué andando, andando, hasta desaparecer.

En esto había cerrado ya la noche.

II

Entonces el ventero se propuso catar el excelente vino del pobre; más he aquí que al levantar la calabaza ésta se le cayó de las manos, derramándose todo el contenido por el suelo. Pero lo admirable fué que allí donde cayera el vino aparecieron unas manchas grandes como la palma de la mano, manchas que cualquiera tomara por sangre y que exhalaban un hedor pestilente. Y cuanto más se lavaron aquellas manchas, mucho más crecían y su hedor aumentaba, y tal magnitud tomaron ellas y vino a ser el hedor tan nauseabundo, que por fin la venta llegó a inspirar temor y repugnancia a todos, de manera que nadie quería detenerse allí tan sólo. Y entonces el ventero tuvo que cerrar su casa e irse a pedir limosna, pues hallóse reducido a la última miseria.

Y como al pedir limosna en las posadas, muchos le contestaron con no muy buenas razones, reflexionó entonces lo mal que él se condujera con el infeliz a quien exigió el vino a cambio de un pedazo de pan moreno que le sobraba, y se arrepintió de ello con todo su corazón. Y después de cumplir una severa penitencia que él mismo se impuso, he ahí que halló en su camino a otro pordiosero con quien fué en compañía.

Andando juntos conversaban por distraerse, cuando el antiguo ventero preguntó a su camarada:

—Decídme, buen hombre, ¿por qué en el cielo no hay más que un sol para tantas estrellas?

El recién llegado contestó:

—Por la misma razón de que no hay más que un solo Dios Todopoderoso.

—¿Y cómo es que el sol brilla con mayor fuerza que los demás astros?

—Como queriendo simbolizar la eterna Luz que guía a los extraviados hacia el camino del bien.

Y sorprendido por tales contestaciones, volvió el antiguo posadero a preguntar:

—Y decídme, buen hombre, ¿cómo se consigue conocer cuál es la vía que decís?

—Yendo siempre con la mano puesta sobre el corazón, no saldréis jamás de la buena senda—respondió el amigo.

Y cambiando un fuerte apretón de manos, ambos se despidieron, marchando cada uno por diferente lado.

Muchos días después, el ventero, que iba ya siempre con la mano puesta sobre el corazón, vió a lo lejos una venta, hacia la cual dirigió sus pasos.

Al llegar a la puerta pidió una limosna, y el amo le recibió dándole opíparacena y buena cama.

Por la mañana, al levantarse, vió junto a la cabecera, colgando de un clavo, la calabaza de aquel pobre a quien él no quiso auxiliar con desinteresada limosna... Y quedó sorprendido y maravillado de encontrarse en la misma venta que había sido y continuaba siendo propiedad suya, como así lo aseguraba su esposa, a quien halló ocupada en sus habituales quehaceres en la cocina. Viendo en aquello la mano de Dios que premia y castiga, arrepintióse de su mala acción y decidió dar, de aquella hora en adelante, limosna y hospitalidad a cuantos desdichados llamasen a su puerta.

Algunos vecinos a quienes relató el suceso rieronse al oírlo y aseguraron al narrador, a quien tomaron por alucinado, que el pobre de la calabaza había pasado por allí la noche anterior a la que acababa de transcurrir, y que ni él—el ventero—había andado errante por el mundo, ni pedido limosna, y que muy al contrario, había dormido hasta al amanecer, como formalmente atestiguaba su propia esposa la ventera.

Mas nada hubo capaz de satisfacer su duda, y creyendo vislumbrar en lo que estaba experimentando algo que parecía aviso del cielo, el que antes vivió dominado por la sorda avaricia, fué desde entonces el ventero más piadoso y caritativo de aquellas tierras.

Francisco de A. Pelayo Briz.

La fábula de la cigarra y la hormiga

Luisito es un niño muy vivaracho, y sus padres le hacen aprender y recitar fábulas para que se eduque con sus moralejas. Una de las que más le recomiendan es aquella en la cual una hormiga al llegar el invierno y teniendo el granero bien provisto, niégase a auxiliar a una pobre cigarra que se muere de hambre, reprochándole que durante el verano no ha hecho otra cosa que cantar. Cuando la recita en público, todos celebran la repulsa de la hormiga, y vituperan a la cigarra.

Un día una vieja pordiosera, hambrienta y andrajosa se acerca a Luisito y le pide una limosna para poder comer. Luisito se acuerda de la fábula, y le pregunta:

—¿Qué hacía usted de joven?
—Era cantatriz, cantaba— responde la vieja.

—¡Ah! ¡Con que cantaba!— exclama desdeñosamente Luisito. — ¡Pues bien baile usted ahora!

A la pobre vieja se le llenan los ojos de lágrimas y se retira avergonzada. Pero el papá de Luisito ha presenciado la escena y administra un par de enérgicos bofetones a su vástago.

—Y ahora— le dice llevándole por la oreja, — vas a entregar en seguida a esta pobre mujer todos tus ahorros.

Luisito cumple el mandato, colmando de alegría a la misera ex cantatriz. Pero al regresar a casa, habla de esta manera a sus papás:

Mi corazón ya estaba inclinado a darle limosna a la vieja, pero he creído que debía obrar según la fábula que ustedes tanto aplauden. No comprendo por qué al practicar lo que en ella se enseña, se me castiga.

—En estos asuntos— le dice la abuela, — escucha siempre tu corazón, y no tus libros.

FABRICA DE ALPARGATAS

OBRA DE PALMITO

LONAS - ALPARGATAS

Catalá y Riutort, S. A.

Lonjeta, 14 - Teléfono 1761

Todo se explica



EL MAESTRO —Eres muy cochino, niño.
LA MADRE.— No le extrañe; le he tenido que alimentar con bellotas durante el período rojo.

COMED GALLETAS...

PERO GALLETAS

Cetree

Fábrica y despacho: BOLSERIA, 9

Fábrica de Cementos

Cemento especial para la
Fabricación de Baldosas

Hijo de Juan Borrás

Amacén y despacho:

Gilabert de Centellas, 16
Teléfono 1920
Palma de Mallorca

Folleto de EL LUCHADOR n.º 45

JEROMIN

POR

EL P. LUIS COLOMA, S. J.

la escalera, y, al llegar a las últimas gradas, faltaronle los pies y rodólas de cabeza, dando con ésta tremendo golpe en la maciza puerta.

Curáronle en el primer momento los doctores Vega y Olivares, médicos de cámara y el licenciado Deza Chacón, cirujano del Rey; y como al vendarle éste se quejara el Príncipe dolorosamente y el cirujano aflojase la mano, gritó Luis Quijada, que siempre auguró mal de la herida:

—Apretad, licenciado Deza, apretad... No le curéis como Alteza, sino como a villano.

Despachó al punto D. García de Toledo al gentilhombre de cámara del Príncipe D. Diego de Acuña para informar al Rey de lo que pasaba, y al amanecer del día siguiente (lunes 20) estaba ya de vuelta con el Dr. Gutiérrez protomédico del Rey, y los doctores Portugués y Pedro de Torres, sus cirujanos. Algunas horas después llegó el Rey lo ne-

nuerlsa y en su presencia reconocieron la herida todos los médicos: declararon éstos unánimes que no revestía carácter alguno alarmante, y tranquilo con esto D. Felipe, volvióse a Madrid aquella misma noche.

Mas a los once días, en la madrugada del 30, asaltó al Príncipe una recia calentura con fuertes dolores en la herida, en el cuello y en la pierna derecha, que, por otra parte, parecía tener como muerta.

Alarmáronse los médicos y declararon entonces que aquellos síntomas revelaban una lesión en el cráneo y quizá en el cerebro.

Avisaron de nuevo al Rey D. Felipe con gran urgencia, y aquella misma noche del 30 llegó a Alcalá con el Duque de Alba, el Príncipe de Evoli y el antiguo médico de Carlos V, Vesale. Algunas horas después llegaron los demás señores del Consejo y los Grandes que tenían oficios en la corte.

El 2 de Mayo era tanta la gravedad del Príncipe, que mandó el Rey administrarle los Sacramentos: tenía llamado el rostro, ciegos los ojos por la hazón de los párpados y paralizada del todo la pierna derecha.

Recibió D. Carlos el Viático con mucha devoción, y despejada la pieza, hizo señas a D. Juan de Austria de que se acercase.

Asióle las manos con mucho cariño y díjole bajo que había ofrecido a Nuestra Señora de Montserrat su peso de él mismo y

en oro y tres veces este mismo peso en plata si le curaba; que había hecho igual ofrecimiento a Nuestra Señora de Guadalupe y al Cristo de San Agustín de Burgos; pero que había allí, en Alcalá, en el convento de franciscanos de Jesús y María, el cuerpo de un grande santo, que se llamó Fr. Diego; que quería hacerle también este mismo ofrecimiento, y que le pedía por lo mucho que le amaba, que fuese él mismo en persona a hacer en su nombre esta promesa ante el sepulcro del Santo.

Prometióselo D. Juan muy conmovido, y desde aquel día fué todos ellos por mañana y tarde a pedir la curación del Príncipe ante el sepulcro de Fr. Diego.

La enfermedad había trocado al misero D. Carlos en dócil y benévolo, y a todos prestaba obediencia y pedía perdón, muy en especial a su padre y a Honorato Juan, única persona quizá a quien amó de veras.

Quería que D. Juan de Austria y el Príncipe de Parma estuviesen siempre a su lado, y cuando por la fatiga no podía hablarles, tomábales las manos y se las acariciaba con las suyas.

Catorce consultas de médicos presidió el Rey D. Felipe desde el 30 de Abril al 8 de Mayo. Sentábase en su sitial con el Duque de Alba a la derecha y D. García de Toledo a la izquierda: poníanse detrás los Grandes de la corte y enfrente los médicos, sentados

en escños, formando semicírculo. D. García de Toledo daba por turno la palabra a los que debían usarla.

En una de estas consultas habló alguien de un morisco viejo de Valencia, llamado Pintadillo, que hacía curas maravillosas con ungüentos que preparaba. Protestaron los médicos: mas el Rey mandó traer a Pintadillo en postas, sin pérdida de tiempo, con escándalo y ofensa de todos ellos.

En la noche del 8 de Mayo declaráronse los médicos vencidos y anunciaron al Rey que sólo quedaban al Príncipe tres o cuatro horas de vida.

No quiso D. Felipe verle morir, y marchóse aquella misma noche, dejando al Duque de Alba y al Conde de Feria detalladas instrucciones para el funeral y el entierro de su hijo. Algunos señores de la corte apresuráronse a comprar el paño para los lutos.

Pasó toda aquella noche de angustia D. Juan de Austria a la cabecera del moribundo, y al amanecer dijo al Duque de Alba que le acompañase al convento de Jesús y María, para pedir por última vez a Fr. Diego la salvación del Príncipe.

Entonces tuvo el Duque de Alba un a idea repentina, que Dios le inspiró sin duda. Mandó en nombre del Rey abrir el sepulcro de Fr. Diego y llevar el cuerpo a la Cámara del Príncipe.

(Continuará)

Siempre Osborne

Brindemos por España gigante y vencedora,
que vuelve hacia el Imperio que la exaltó en otrora
con glorias de conquista, con lauros de alta prez.
Brindemos por España, del mundo ayer señora,
que debe ser señora de mundos otra vez...



VIÑA "LA ATALAYA"
Soleado de la uva

Osborne sin cesar

Alcemos esta copa que llena con su vida
la sangre de las viñas de España. Labebida
será de nuestro impulso magnífico crisol.
El vino de la Patria, la esencia bendecida
de cuanto es ansia y sueño brillante y español.

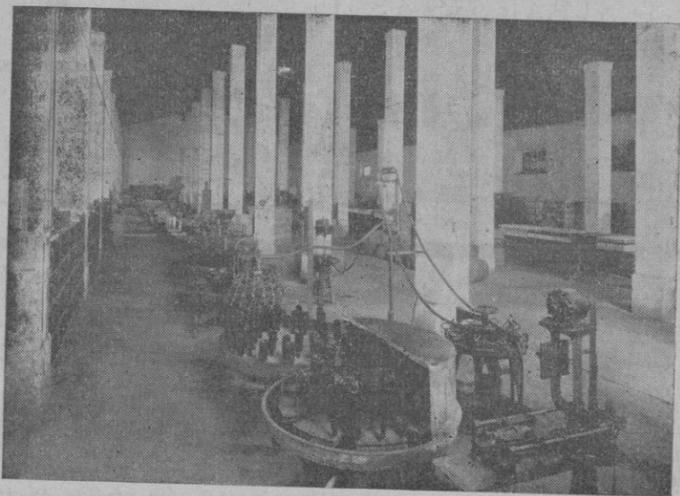


Bodega de SAN JOSÉ. «Bodega monumental», albergando en su recinto
25.000 botas de 500 litros cada una, de exquisitas y renombradas SOLERAS.

OSBORNE Y C.^{IA}
Puerto de Santa María
== CADIZ ==

Representante en Baleares

Guillermo Coll Rosselló
Real, 31- Tel. 1292 - Palma de Mallorca



TREN DE EMBOTELLADO

Tomad Osborne

Osborne ha consagrado los nombres: **Veterano**,
que encierra los prestigios del tiempo más lejano.
Y **Fino Quinta**, claro, de místico sabor.
Y el brandy de **Tres Ceros**, espléndido y galano.
Y el puro **Coquinero**, de vinos el mejor.



BODEGA DEL "COÑAC"

Osborne, Osborne

Brindemos por España, la de la luz de gloria,
que llena con su nombre los días del ayer.
La España gigantesca de noble ejecutoria,
que basa en los laureles de su pasada historia
los fúlgidos laureles de su alto renacer.